











RELACION
SACADA
DE LA FAMOSA COMEDIA
INTITULADA
EL JURAMENTO ANTE DIOS.

MIrè para mi desgracia,
dẽtro de tu Corte misma,
Rey poderoso, una Dama,
que es de la hermosura cifra,
No te cansarè, señor,
pintando su gallardia,
solo dirè que su gracia,
y el incendio de su vista,
pudiera abrasar à Troya,
y à España dexar perdida,
sin mas armas que sus ojos,
ni mas armas que sus niñas.
Creciò amor con el poder,
porque si almas tiraniza,
siempre voluntades dexa
à un tierno yugo rendidas.

En-

Entre amorosas centellas,
paseos, fiestas, vi itas,
papeles, musicas tiernas,
extremos que el fuego atizan,
me vi de su amor pagado
con tanta igualdad, y dicha,
que al paso de estas memorias
crecen hoy las penas mias.
Cinco años durò este amor
con finezas tan activas,
q̃ en todos pienso que el Alva
copos formaba de risas,
quizà porque adivinaba
mudanzas de esta enemiga.
Con estas glorias de amor
mis penas se entretenian,
mis suspiros engañaba,
mis quexas tristes sufria.
Asi pasaba dichoso
tiranas glorias fingidas,
penas de amor con amores,
que ahora me martirizan.
En este estado, señor,
estaba, quando tu un dia
me diste el Baston Real,
y por General me embias
de tu campo victorioso
contra Bohemia: delira
mi alma en esta ocasion,
y mis potencias deliran.
Despedime de tus ojos,
dando el llanto à la partida
tributo en lagrimas tiernas,
rios de perlas tan finas,
q̃ en visos de amor mostraban
disencion de ser fingidas.
Fui, presentè la batalla,
y fue la victoria mia,
que un General con amor,
victorias vence, almas quita,
Exercitos desbarata,
y à mil peligros se anima.
Al fin, señor, poderoso
con preseas de amor ricas,
entrè en Dinamarca alegre
un Martes, dandome prisa
los deseos de mi amor,
memoria de ausencia impia.
Coronado de laurèl
me viò aqui tu Corte misma
pisar Estrellas de honor,
y adulacion de la embidia.
Apenas lleguè à tu Corte,
quando al instante me avisan,
que estaba con otro dueño
casada la prenda mia.
Si el fuego de quando mozo
hoy tus memorias aviva,
para juzgar estos males,
mira tu qual quedaria,
quien

quien ausente la adoraba,
si presente se la quitan.
Visitè su noble Padre,
recibióme qual solia,
y entre amorosos abrazos
parabienes diò à mis dichas,
quando solo para males
darseme entonces podian.
Junto al Padre estaba, ay Dios!
enriqueciendo una silla,
con resplandores de gracia,
crepusculos de aquel dia.
Formò con los ojos quexas
à los suyos que fulminan
rayos de evidentes llamas,
que sin matar tiranizan.
Ay Dios! Cõ que gracia estaba
ya turbada, ya afligida,
si de verme avergonzada,
y con verguenza me mira.
Aqui sus ojos me dieron,
entre amorosas caricias,
disculpa de mis desgracias,
satisfacciones perdidas.
Despedime loco entonces,
y lo restante del dia
pasè en lagrimas bañado,
por desfogar las primicias
de un corazon que brotaba
centellas de amor tan vivas.
que el alma tiranizaban
entre zelos, y porfias.
Bañò Febo sus cabellos
en el Mar, dexando à Cintia
su esfera desocupada
de los rayos que fulmina,
Fui à las rexas de mi ingrata,
por donde un tiempo solian
escuchar glorias alegres
mis venturas ya perdidas.
Saliò à verme, y disculparse;
mas què disculpa podia
tener en abono suyo,
que amor pudiese admitirla?
Que la forzaba su Padre
me dixo, y que compelida
de su rigor consintiera.
Ha Cielo! Aqui martiriza
la pena à mi corazon,
y à un nuevo furor me incita,
pues adonde el amor reyna,
nunca hay fuerza q̃ le oprima.
Alli fueron mis extremos,
que pudo en lagrimas vivas
ver mis ojos hechos fuentes,
y lastimada, y corrida
me dixo: Llevadme à España,
Conde, que tanto me obliga
vuestro amor q̃ mi honor quiere
se abrase en tales cenizas.

Yo

Yo que à su Padre, Rey, debo
tanta voluntad, que fia
los secretos de su pecho,
y de su honor comunica
conmigo los de mas peso;
quedè como aquel que mira
en dos peligros su muerte,
y perplexo solicita
elegir el menor de ellos,
aunque alli al mayor me inclina
mi adversa suerte, ò mi Estrella,
para que mueran mis dichas,
pues quise, siendo leal
à su aficion peregrina
dar muerte à sus esperanzas,
y à su honor dar alli vida.
Ella que juzga enojada,
mi lealtad por cobardia,
me vitupera, y se enoja,
me reprehende, y se lastima.
Dexóme, y fuese, señor,
tan furiosa, y tan corrida,
que en su vigor vi mi muerte,
y en sus quexas mis desdichas.
Oy dicen que entra su esposo
à gozar sus alegrias,
para que rabie de zelos
quien vè sus glorias perdidas.
Y asi, señor poderoso,
si tu grandeza acreditas
con tan augustos favores,
con mercedes tan cumplidas,
dexa que dexe tu Corte,
y en una Aldèa me rinda
à este mal, à este dolor,
que à la muerte me dedica.
No permitas que yo estè
donde zelosas Harpias
me estèn dando muerte infame
si veo el bien que me quitan.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.